



Fotografía: Eric Sánchez.

La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias

Rosa María Cifuentes Gil

Programa de Trabajo Social, Universidad de la Salle | Bogotá, Colombia
 investigacionbta@gmail.com

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para dejar de ser lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha. Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser. Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo.

Eduardo Galeano, *En defensa de la palabra*, 1977.

Introducción

En ese texto comparto reflexiones sobre el valor y aporte fundamental de la escritura en los procesos de sistematización, a partir de mi experiencia en este campo y de acompañar a educadores-as y trabajadores-as sociales a aprender a sistematizar sus prácticas. Estoy convencida del carácter estratégico de la escritura como mediación para revisar, reflexionar, alimentar y proyectar las propias prácticas. En este horizonte, es vital el registro como hábito y como estrategia, porque permite promover el

avance reflexivo crítico y propositivo sobre la experiencia, en la perspectiva de transitar hacia su pertinencia social.

La sistematización

La sistematización, como proceso de construcción social y gestión del conocimiento, aporta a comprender, de forma coherente y contextualizada, nuestra práctica y nuestra historia; a confrontarla con conocimientos teóricos, conceptuales, metodológicos

y técnicos, desde nuestro contexto y convicciones; a recuperar, clasificar y organizar la información, a reconstruir vivencias, analizarlas y proyectarlas. Posibilita avanzar en consolidar acciones pertinentes, relevantes con nuestros tiempos y condiciones, al asumir con carácter autorreflexivo la experiencia, el contexto, las y los actores, las transformaciones posibles y necesarias. Es una práctica latinoamericana, pues al buscar respuestas para reflexionar, intervenir y transformar nuestras realidades, hemos tenido que ser creativos, trascender ideas pensadas en y para otros contextos.

El ejercicio de sistematizar enriquece el desempeño comprometido con la transformación de condiciones de inequidad, injusticia, discriminación y pobreza que abordamos y en las que aportamos. Propicia darle contenido, claridad, profundidad y proyección política a nuestras intervenciones y diálogos. En el proceso evidenciamos relaciones entre práctica y reflexión para construir conocimientos propios, orientar y potenciar adecuadamente un quehacer socioculturalmente pertinente, transformar las prácticas, entendimientos, valores y estructuras sociales e institucionales, partiendo de los problemas prácticos, cotidianos, y sus condicionantes. Al sistematizar, vinculamos los procesos sociales a opciones y acciones para la transformación; identificamos obstáculos que frustran los logros y aportamos a vislumbrar cómo superarlos; podemos enmarcar las prácticas en teorías, pues mantienen una relación dialéctica.

La sistematización posibilita producir conocimientos referidos a la acción social, *re-crear* la intervención y recuperar sentidos profundos de la interacción; valorar la experiencia que construimos en zonas limítrofes de experiencias intersubjetivas. Podemos analizar tres niveles de interacción que señala Antony Giddens (1980 y 1982, citado por Aguayo, 1992): *el lenguaje y su carácter significativo, la constitución moral y la constitución del poder*. Al enfrentar los problemas y necesidades que abordamos en los proyectos y acciones de promoción sabemos cómo se dan estas relaciones y cuáles son sus tensiones y conflictos; construimos conocimiento en la tensión

entre el poder-hacer, la planificación y la virtualidad en las acciones. Ello permite afianzar lo que sabemos y somos capaces de comunicar y formalizar.

En los procesos sociales se construyen juegos de interacciones que podemos explicitar, reflexionar críticamente y comunicar propositivamente desde las situaciones contextuales y desde las percepciones de las y los participantes. La sistematización permite dar cuenta de interacciones complejas de la experiencia en un lenguaje propio, coherente con la cultura y significados que le asignan las y los actores; producir conocimiento desde una realidad social, aportar a transformarla. Los aprendizajes se dan en el contexto y momento en que se sistematiza, es decir, tienen que ver con quién sistematiza y por qué lo hace: las subjetividades y los marcos de referencia; los procesos de construcción de conocimientos responden a un para quién y para qué. La sistematización posibilita ser lectores y escritores de vida, como decía Paulo Freire: aprender a leer la realidad para escribir la historia; comprender la producción de conocimientos en un marco intersubjetivo; dar cuenta de complejas relaciones entre diferentes actores sociales, las relaciones comunicativas, políticas y sociales en el proceso de transformación social (Aguayo, 1995).

Aportes de la escritura

La escritura es producto, proceso y aprendizaje a construir en los procesos de sistematización. Posibilita construir huellas que nos permiten distanciarnos, volver crítica, reflexiva y propositivamente sobre lo vivido; gesta poder formativo y de negociación, al materializar las experiencias para entender, vivir y asumir (aprender y emprender) el cuidado con la documentación de lo vivido, para ir más allá de lo vivido.

La escritura es y debe ser un aprendizaje de las y los participantes en los procesos de sistematización, en tanto facilita apalabrar, fijar, sedimentar la voz, para **poder** tomar distancia, criticar y trascender. No es sólo potestad de quienes acompañan; de allí la importancia de aprender a manejar y circular



Fotografía: Leticia Cervantes.

diferentes formas, alternativas y mediaciones **para construir y revisar huellas** de la experiencia, como hábito, con sentido; no como rutina.

Diversos tipos de escritura y registros posibilitan a las y los participantes transitar de actores a autores de las experiencias, en tanto reflexionan y rumian lo vivido, como acto de reconocimiento, introspección, proyección; de aprender y trascender. En este horizonte es una necesidad, una fuerza que organiza, reconstruye, libera, media, instaaura. Es importante promover el despliegue de capacidades y actividades lectoras y escritoras de la propia práctica, para comprenderla y potenciarla. La escritura permite trascender lo vivido.

La dialéctica ente escribir y leer los propios registros aporta a la construcción del diálogo, al conocimiento, la voz propia, la comprensión y la interiorización, para buscar indicios que aporten a cualificar la comprensión e interpretación de las experiencias; implica pasión, organizar archivos, lecturas, sumergirse, perderse y volverse a encontrar en las informaciones que se construyen en las experiencias.

En *Pedagogía de la esperanza* Paulo Freire planteó que la lectura de la palabra y el aprendizaje de la escritura en la comprensión del discurso forman

parte de un proceso mayor y más significativo: asumir ciudadanía, tomar la historia en las manos, conocer la naturaleza social de la adquisición del lenguaje asociado al proceso político de la lucha por la ciudadanía. La designación lingüística abstrae la experiencia de sus incidentes para convertirla en posibilidad al alcance de todos; esta objetivación permite su incorporación a un cuerpo vasto de tradición.

El diario de campo

El registro de las experiencias permite reflexionar sobre el trabajo y propicia su cualificación; en este horizonte, el diario constituye una estrategia de autorreflexión sobre la práctica, desde la cual las y los participantes se pueden asumir e instituir como actores reflexivos que meditan sobre sus acciones y transforman sus ideas y acciones a la luz de la reflexión. El uso del diario posibilita rastrear la cotidianidad de la práctica, explicitar el conocimiento que desde ella se puede construir para enriquecer y cualificar la acción. En él se registran día a día acontecimientos relevantes y el conocimiento que se va incubando y construyendo; constituye una base para elaborar conceptos y comprensiones y enriquecer la práctica.

En el diario de campo se anotan las experiencias personales y observaciones sobre el contexto así como los actores, las vivencias y reflexiones; se seleccionan experiencias relevantes que se pueden discutir en reuniones para diseñar propuestas que mejoren el trabajo (Mariño, 1991c). Tomar notas es una actividad intuitiva en la que influyen las concepciones explícitas e implícitas, los estados de ánimo y las condiciones para registrar.

Sugerencia de estructura para diligenciar el diario de campo

1. *Encabezamiento*: incluye datos que permiten contextualizar la actividad, entre ellos: fecha, tipo de actividad que se desarrolló y se registra, hora de iniciación y de finalización, lugar, participantes y objetivo/s.
2. *Registro general de actividades*: se pueden especificar intencionalidades, contenidos, procesos, técnicas, instrumentos, procedimientos y participación de actores, con énfasis descriptivo global. Periódicamente conviene elaborar inventarios de actividades y registros que permitan agrupar, ordenar y jerarquizar lo observado, así como construir insumos para avanzar en la reconstrucción y análisis de la experiencia.
3. *Registro específico, detallado y completo de actividades que se consideran importantes*: reacciones de las y los participantes e inquietudes que interesa compartir y reflexionar para proyectar alternativas de solución.
4. *Análisis*: releer periódicamente registros para “des-cubrir” elementos inéditos, no obvios o aparentes; considerar los supuestos, preguntas, intuiciones, posicionamientos; ubicar las características generales del proceso y su relación con los objetivos, así como los aspectos que han incidido; diseñar sistemas clasificatorios, encontrar regularidades, atipicidades, construir preguntas y respuestas en la acción; avanzar en categorizar al confrontar la práctica con conocimientos históricos, teóricos, metodológicos y técnicos. La lectura, síntesis, socialización y discusión de



Fotografía: Eric Sánchez.

registros permite ganar visión de proceso y conjunto, de intersubjetividad sobre la experiencia, el contexto, los protagonistas y las categorías; construir ideas para reflexionar sobre la práctica, establecer conexiones entre conocimientos y aportar a la toma fundamentada de decisiones comprensiones temáticas de la problemática en el contexto. Así se avanza en superar el relato, discutir en equipo las ideas y delimitar los problemas, disponer de información, preguntas y nuevo conocimiento sobre la realidad.

5. *Trabajo en equipo*: permite compartir y discutir registros y confrontar visiones para descubrir “obstáculos internos”; favorece la formulación progresiva de estrategias de reflexión conjunta sobre y para la acción; amplía el horizonte y propicia el avance de la comprensión sobre las distintas visiones acerca de la autonomía, las tareas y las responsabilidades; aporta diversas opiniones

frente a las vivencias, interacciones, instituciones, esquemas de conocimiento, principios prácticos y rutinas, así como acerca de los obstáculos cognitivos, afectivos y metodológicos que bloquean los procesos; los problemas, intereses y necesidades, las intencionalidades y las acciones significativas.

6. *Promover la transformación de la práctica*: los cambios en el saber pueden incidir en el saber hacer; partiendo de los problemas concretos detectados en equipo, es posible diseñar nuevas prácticas desde planteamientos más globales. El registro, reflexión y análisis permiten crear condiciones para asumir riesgos, construir apertura a otros puntos de vista y diseñar nuevas intervenciones. Si se asume como potenciador de la transformación, el diario se convierte progresivamente en eje organizador de la reflexión; en la medida en que aporta a conocer cómo funciona la práctica, desencadena otros medios de investigación, y se constituye en lugar de elaboración y síntesis de información. Se vuelve cuaderno de trabajo. Cambiar la forma de pensar no garantiza el cambio en la forma de actuar, pero difícilmente cambiaremos nuestra forma de actuar si no cambiamos nuestra forma de pensar.

Es conveniente escribir el diario en el sitio de trabajo para capturar detalles que luego se olvidan; es necesario, además, diferenciar la descripción de la valoración. Puede ayudar describir inicialmente con detalle los acontecimientos (personas, lo que hicieron o dijeron literalmente, el contexto, las reacciones, etc.), anotar las propias valoraciones y, progresivamente, ir tematizando la discusión y centrarla en aspectos que resultan relevantes o problemáticos. Recoger información empírica y reflexiones, conceptos, apuestas que se van desarrollando.

Se pueden registrar opiniones, contrastarlas en diversos momentos, determinar estados intermedios del conocimiento, caracterizar el desarrollo de las acciones, la evolución del contexto, la dinámica psico-social, el plano comunicacional y no comunicacional, de contenidos y procesos, social e implícito,

y su interrelación, así como la forma como median las relaciones de poder, el currículum oculto en los procesos de aprendizaje, etc.

El diario permite interrogar y desentrañar sentidos de la realidad: es un testigo biográfico de la experiencia. Posibilita construir visiones analíticas a medida que se van categorizando y clasificando acontecimientos y situaciones, y detectando problemas prácticos. Las visiones se van desarrollando, reformulando y diversificando en sucesivas aproximaciones desde lo general a lo concreto, desde la descripción al análisis, desde la explicación a la valoración. Aporta a cuestionar concepciones implícitas y movilizar procesos de desarrollo; posibilita promover la participación en la reflexión sobre la práctica.

Recomendaciones para la acción

Escribir como hábito en la vida cotidiana:

- escribir, reflexionar, meditar;
- describir y revisar;
- escribir y sedimentar lo vivido para volver sobre ello, sopesarlo;
- fijar la mirada, centrarse en lo vivido y sentido, volver sobre la experiencia, pensar en ella.

Escribir como proceso:

- vivir, apalabrar, atrapar, registrar, pensar;
- revisar, compartir, reescribir;
- construir rigor para registrar;
- construir apuntes, actas de reuniones;
- revisar comunicaciones electrónicas;
- escribir reflexiones.

Escribir como producto:

- revisar, sintetizar, pulir;
- escribir y conocer;
- escribir y transformar.

El lenguaje, la palabra y la escritura ayudan a construir e instituir nuevas significaciones plurales,

diversas, democráticas. Es necesario construir colectivamente las predisposiciones e intencionalidades de aprender en los procesos de sistematización. La experiencia de aprendizaje es individual; en las experiencias colectivas la socialización de aprendizajes implica construir, negociar, precisar condiciones explícitas, momentos de reflexión que permitan ir más allá del presente, de la cotidianidad, para tomar distancia reflexiva y crítica, decantar sentimientos, intuiciones, coyunturas y logros.

La escritura posibilita hacer explícitos y sedimentar para compartir los aprendizajes de las experiencias a partir de la sistematización, así como vivir y afianzar la interculturalidad, la interdisciplinariedad, la autonomía, la autoevaluación, y la reflexión crítica y propositiva sobre el propio proceso de aprendizaje. Al escribir se puede contar con experiencias sistematizadas, documentadas, de personas que valoran y aprenden a sistematizar, para argumentar y tomar decisiones.

La escritura es una ganancia no despreciable de la humanidad. En la sistematización aporta a los procesos de construcción de conocimiento. Conviene pensar dialéctica y holísticamente, transitar de *procesos de registro a productos escriturales*, que permitan garantizar y velar por no limitarnos a vivir; mantener horizontes de reflexión, sistematización, sistematización de las sistematizaciones (vigilancia epistemológica) como proyecto ético político, para trascender las estrechas condiciones económicas, contractuales, desprofesionalizadoras; negociar, posicionar condiciones para avanzar en el reconocimiento e instituir este tipo de prácticas políticas formativas. La pedagogía crítica y la pedagogía social aportan a configurar e intencionar estas estrategias de aprendizaje.

Lecturas sugeridas

AGUAYO CUEVAS, CECILIA (1992), "Fundamentos teóricos de la sistematización", *Revista de Trabajo Social*, núm. 61, pp. 31-61.

http://www.bibliotecainternacionaldelconocimiento.cl/index.php?option=com_sobi2&sobi2Task=sobi2Details&catid=50&sobi2Id=41&Itemid=57

AGUAYO CUEVAS, CECILIA (1995), "Fundamentos teóricos para la sistematización en trabajo social", *Revista de Social Perspectivas. Notas sobre Intervención y Acción Social*, año 1, núm. 2, octubre, Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas (hoy Silva Henríquez), pp. 55-58.

http://www.ucsh.cl/Uas/opensite_20080425121026.asp

FREIRE, PAULO (1996), *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GALEANO, EDUARDO, "En defensa de la palabra".

<http://contextocontextos.wordpress.com/2008/04/05/defensa-de-la-palabra-eduardo-galeano/>

MARIÑO, GERMÁN (1991a), "El diario de campo en los grupos piloto en la cruzada de alfabetización en Nicaragua", *Aportes*, núm. 35, Bogotá, Dimensión Educativa, pp. 62-87.

MARIÑO, GERMÁN (1991b), *La investigación etnográfica aplicada a la educación*, Bogotá, Dimensión Educativa.

www.dimensioneducativa.org.co

MARIÑO, GERMÁN (1991c), "Una etnografía sobre las plazas de mercado de Bogotá", *Aportes*, núm. 35, Bogotá, Dimensión Educativa, pp. 97-154.